

Carlos G. Musso*

"Estamos hechos de la misma materia que los sueños"
William Shakespeare (1564-1616)

"Es de creer que las pasiones dictaron los primeros gestos y que arrancaron las primeras voces...
No se comenzó por razonar sino por sentir"
Jean Jacques Rousseau (1712-1778)

El hombre es un ser eminentemente emocional, que tiende sin embargo a ocultar (consciente o inconscientemente) las motivaciones afectivas de sus actos por medio de construcciones argumentativas (racionalizaciones) que las hacen lucir como asépticamente racionales. Resulta entonces que esta característica medular de la naturaleza humana, no debe nunca ser soslayada en el seno de las relaciones interpersonales, y menos aun en aquellas que vinculan al paciente con su médico. Es así, que la adherencia del enfermo a la prescripción realizada por el terapeuta dependerá no sólo de la necesidad (racional) que éste posee de curarse, sino primordialmente de los afectos desplegados durante la relación médico-paciente. Este predominio de la dimensión emocional sobre la racional es consecuencia directa de la forma en que se ha ido forjando el sistema nervioso humano a lo largo de la evolución de nuestra especie, organización claramente explicitada en la disposición adoptada por los cuatro cerebros que conforman el encéfalo humano, los cuales en orden decreciente de antigüedad filogenética y creciente de jerarquía son: el cerebro intestinal, el arquipallium, el paleopallium y el neopallium. Con respecto al cerebro intestinal (verme) éste está constituido por los plexos submucosos de Meisner y los plexos mioentéricos de Auerbach, involucrados en la regulación de la fisiología intestinal. Luego hallamos al arquipallium (reptil), constituido por el tronco encefálico y el cerebelo, y que está vinculado con los automatismos corporales. A continuación se encuentra el paleopallium (roedor) conformado por el tálamo, la amígdala, el hipocampo, y el hipotálamo, y que es asiento del sistema límbico. Finalmente, se halla el neopallium, el cual se encuentra constituido por los hemisferios cerebrales, y que es la sede del razonamiento y el lenguaje. Vemos entonces, que mientras la dimensión emocional está relacionada con las estructuras neurológicas más arcanas, la dimensión lingüística y de la racionalidad lo está con la neuroestructura filogenéticamente más joven: el neopallium. Esta mayor antigüedad de la emoción respecto de la palabra explica porque frecuentemente faltan palabras para describir lo emocional, fenómeno que da origen a lo inefable, y da cuenta de por qué el hombre ha desarrollado expresiones no lingüísticas (plásticas y musicales) para intentar describir lo indecible. Por esta razón, el filósofo Ludwig Wittgenstein sostiene que donde termina lo explorable mediante el lenguaje comienza la parte del mundo que está más allá del alcance de la palabra, es decir lo místico, no en el sentido religioso de este término, sino como aquello que se encuentra fuera del alcance del pensamiento humano y sin embargo existe. Desde esta concepción se entiende el valor de crear nuevos lenguajes en pos de la expansión de las fronteras conceptuales humanas, como lo experimentara el genial escritor James Joyce en los laberintos de su Ulises.

Bibliografía recomendada

- Hib J. Embriología Médica. Buenos Aires. El Ateneo. 1986
Furness J. The enteric nervous system. Massachusetts. Blackwell. 2006
Chiozza L. Corazón, hígado y cerebro. Buenos Aires. Zorzal. 2009
Bordelois I. A la escucha del cuerpo. Buenos Aires. Zorzal. 2009
Bordelois I. Etimología de las pasiones. Buenos Aires. Zorzal. 2009
Corominas J. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Barcelona. Gredos. 1973
Roberts E, Pastor B. Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua castellana. Alianza. Madrid. 2007
Job A. Cazadores de ensueños: del logos a la contemplación. Buenos Aires. De los cuatro vientos. 2008
Joyce J. Ulises. Buenos Aires. Losada. 1999

Por otra parte, si bien el lenguaje, base del pensamiento, es de asiento neocortical, las palabras que lo constituyen remiten permanentemente a lo emocional, debido a las características particulares de su nacimiento: grandes grupos de palabras que en la actualidad remiten a significados diversos han surgido en realidad a partir de un número reducido de raíces etimológicas forjadas a través de la representación mímica fonatoria de emociones vivenciadas por los primeros hombres en relación a los objetos y conceptos nombrados en los albores del lenguaje, y cuyo rastro, por lo general, se ha perdido en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo, el estudio de la etimología, ha rescatado afortunadamente alguna de éstas raíces etimológicas con sus respectivos vínculos emocionales. Por ejemplo en idiomas indoeuropeos las palabras que se articulan en forma labial o labio-dental, es decir aquellas que comienzan con las letras eme, ele o efe, y que reproducen la mímica del amantamiento y del beso, evocan a conceptos vinculados a emociones placenteras y a elementos vitales para el hombre: m (mama, mamá, amor, amigo, amable, milk, etc), l (labio, labbra, lip, love, Liebe, life, Leben), f (feliz, fecundo, free, frei, Freund, Freude, froh). Otro tanto sucede con otras raíces lingüísticas que aglutinan en torno a ellas palabras de significados diversos pero que se conectan desde tiempos inmemoriales con emociones comunes, tales como la raíz tr relacionada con la representación onomatopéyica del temblor generado por la sensación de miedo o peligro: trauma, tragedia, triturar, trepanar, tremare, tremble, etc), o la raíz g que aglutina términos que evocan lo placentero, dada su emisión gutural y relación con el acto nutricional: deglución, golosina, glotonería, gusto, godere, goût, etc).

En función de lo antes explicado vemos como por un lado, gran cantidad de palabras de distintas lenguas indoeuropeas y de significados diversos no son más que ramificaciones de unas pocas mímicas fonéticas imbricadas con antiquísimas sensaciones físicas y emocionales; y por otro lado observamos que las palabras de la lengua no se han ido organizando en torno a conceptos lógicos y abstractos sino alrededor de afectos y emociones vivenciadas. Esto explica la existencia de fenómenos aparentemente arbitrarios de la mente humana tales como el pensamiento asociativo libre (Freud), la simbología universal del inconsciente colectivo (Jung), y las metáforas y metonimias de las construcciones poéticas.

Concluimos entonces que la motivación emocional es la que predominantemente impulsa a la conducta humana, así como que este fenómeno es el resultado de la forma en que se han ido forjando tanto el sistema nervioso como el lenguaje a lo largo de la evolución del hombre.

Recibido el 02/01/2010 y aceptado el 02/02/2010

* Servicio de Nefrología, Hospital Italiano de Buenos Aires. Carlos.musso@hospitalitaliano.org.ar

